

# LA MORFOLOGÍA DE LA HISTORIA SOCIAL Y LA HISTORIA DE ABAJO-ARRIBA EN LA OBRA DE ERIC HOBSBAWM

**Javier Ricardo Ardila Gutiérrez**

Estudiante del pregrado en Historia  
Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá  
jarditag@unal.edu.co

## KEYWORDS:

*Theory of history, social  
history, history from  
the bottom-up, British  
Marxists, historiography.*

## RESUMEN

Este corto ensayo plantea un bosquejo de la composición morfológica del tipo de investigación histórica propuesta por el historiador Eric Hobsbawm. A partir de la lectura de algunas de sus obras, tanto de aquellas que se ocupaban de la reflexión de la teoría histórica como de la aplicación de dicho marco teórico y conceptual en la investigación de problemáticas de interés historiográfico, se pretende esclarecer tópicos metodológicos y reflexivos angulares. Estos tópicos otorgan un rasgo distintivo a la historia social e historia de abajo-arriba que propone Hobsbawm, presentada como novedad hacia los años 60 del siglo XX y consagrada dentro de la disciplina historiográfica como una de las tendencias de reflexión teórica con mayor fortaleza en nuestros días.

## ABSTRACT

This short essay presents a sketch of the morphological composition of the historical research proposed by the historian Eric Hobsbawm. Reading some of his works, from those about the reflection and application of the theoretical and conceptual framework to the investigation of historiographical problems, it is intended to clarify methodological topics and reflective hallmark of Social History and History from the “bottom up”, both promoted by Hobsbawm as a newness in the 60's decade of the twentieth century, but, currently consecrated in the historiographical discipline as one of the stronger trends in the theoretical reflection.

## PALABRAS CLAVE

*Teoría de la historia, historia  
social, historia de abajo-  
arriba, marxistas británicos,  
historiografía*



## INTRODUCCIÓN

¿Qué gana Hobsbawm con el rescate de los zapateros como sujetos políticos? Una cuestión que, a simple vista, parece banal e inclusive curiosa, desde el momento en que la mente se atiborra de prejuicios y se cuestiona acerca de la utilidad de tales planteamientos o de su pertinencia al estar inmersos en el estudio de los cambios “importantes” en la historia de la humanidad. Sin embargo, al estudiar el caso con amplio rigor y correlación erudita entre diversos autores y fuentes, Hobsbawm encuentra, con la descripción de un contexto social, económico, político e intelectual, la manera de fortalecer las premisas que inician su análisis bajo la concatenación de causas, para explicar cómo «La reputación del zapatero como filósofo y político popular es anterior al capitalismo industrial y llega mucho más allá (...)»<sup>1</sup>. Adentrándose en los interrogantes y las fuentes, además del uso de una parte de sentido común y lógica para atar cabos, Hobsbawm encuentra que la alfabetización e interés intelectual del zapatero derivaba de las características de su trabajo—sedentario y con poco uso de fuerza física—además de la independencia que le permitía el ejercicio de su oficio aumentando el carácter radical de sus pensamientos.

La morfología de este caso no es un elemento excepcional y variados protagonistas, quienes desde un punto de vista formal y tradicional no habrían sido objeto de estudio de las grandes historias económicas y políticas, empiezan a tener voz y vida en la obra de Hobsbawm. Ahora que se comprende que esta perspectiva dista de otras formas de hacer historiografía, es importante plantearse dos

cuestiones que, en el transcurso de este ensayo, pretenden ser desarrolladas. Lo primero es entender de qué manera son estudiados esos nuevos sujetos y personajes históricos, tomando como referentes las categorías denominadas “historia social” e “historia de abajo-arriba” que, inmersas en el conjunto de la línea historiográfica de los Marxistas Británicos, iniciarían como paradigma de estudio histórico hacia los años 60 del siglo XX. La segunda cuestión versa sobre la utilidad que el análisis riguroso de los nuevos protagonistas de la historia puede otorgar desde la perspectiva de Hobsbawm.

El presente ensayo se estructura en cuatro secciones, donde se busca entender la correlación entre la historia social, la historia de abajo y el pensamiento marxista en la metodología de investigación de Eric Hobsbawm. La primera sección busca entender las razones por las cuales las perspectivas de la historia de abajo-arriba y la historia social resultaron más pertinentes para dar respuesta a los planteamientos y problemáticas que se hace y le hace a la historia Hobsbawm. La segunda sección intenta hacer un esbozo acerca de la manera en que se hace efectiva esta correlación y de qué forma se puede entender articuladamente el procedimiento investigativo y sus propuestas. La tercera sección hace un repaso por los aportes e influencia del marxismo en el método de Eric Hobsbawm, vista como una necesidad para localizar y cimentar su creación historiográfica en comunión con el grupo de los marxistas británicos. Finalmente, la última sección lanza algunas conclusiones con las que se busca dar respuesta a la pregunta planteada en este ensayo frente a la utilidad de esta perspectiva y su importancia dentro de la historia como disciplina.

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm. *El mundo del trabajo* (Barcelona: Editorial Crtraba, 1987), 153.

## ¿POR QUÉ FUNDAMENTAR SU ANÁLISIS EN LA HISTORIA SOCIAL Y LA HISTORIA DE ABAJO ARRIBA?

Si se tiene en cuenta que «No hay ningún pueblo sin historia, o que se le pueda comprender sin ella»<sup>2</sup>, podemos afirmar que las formas de protesta social son importantes para el historiador, porque, a partir de sus análisis, es posible entender la dinámica de elementos desestabilizadores de los sistemas, encarnados en la lucha de clases. Las movilizaciones sociales encuentran su razón de ser en el sistema que las produce y, a partir de ellas, se pueden comprender las bases estructurales de las sociedades. No obstante, en un principio, fueron estudiadas del mismo modo en el que se estudiaban los estados nacionales, con el objetivo único de legitimar la existencia de los partidos políticos. Esta perspectiva adoleció de dos grandes males: por un lado, se creó una visión tradicional de la historia obrera, compuesta por mitos históricos, en algunos casos, incongruentes con la realidad; y, por otro lado, su amplio estudio de los partidos como unidad desdibujó la experiencia humana y al sujeto; por lo que, en esta historia «Muy poco se nos dice sobre quiénes eran estos miembros y simpatizantes (...)»<sup>3</sup>. Por ello, se hizo necesario que una nueva versión de la historia obrera se ocupara mucho más de los problemas y los devenires de clase más que de los de los partidos y que se apoyara en nuevos tipos de fuentes complementarias al análisis, para evitar, así, nuevamente, una historia propagandística.

La historiografía demostró por mucho tiempo que, con la aplicación de métodos derivados de la economía política, se le podía dar respuesta a muchos de los cuestionamientos que se hacían los historiadores;

empero, la labor investigativa no puede limitarse a la aplicación de dichos métodos. La particularidad de las situaciones requiere del uso de modelos históricamente específicos, los cuales logren dar cuenta de las unidades dentro de los procesos históricos. La historia no puede desdeñar ningún ámbito de su totalidad sin crear falencias argumentativas. La cuantificación tiene un valor preponderante en el estudio de la experiencia humana, una de sus mayores virtudes deriva de su capacidad para lograr ver las generalidades procesuales en medio de la concatenación de los elementos particulares a través de sus similitudes o discrepancias, pero su aplicación ha de ser precisa, y el entender la pertinencia de la aplicación de metodologías del orden de lo cuantitativo, en virtud de las características propias del fenómeno histórico particular, permite que su aplicación fluya y no entorpezca la investigación.

Ante la visión parcial de la historia, ofrecida por una perspectiva netamente económica, emerge la historia social, entendida como una rama que se nutre de la utilización de herramientas de las ciencias sociales para comprender a la sociedad en su conjunto, como un compendio de todas las esferas humanas. En la historia social, no es posible el detrimento de una parte para dar un mayor peso analítico a otra, pues es la comunión de factores la que permite armar el esquema de las sociedades donde los acontecimientos históricos tienen lugar; de este modo, por ejemplo, aun cuando el papel de la mujer debe ser realzado y tenido en cuenta, para Hobsbawm esta reivindicación « (...) no es posible creando sencillamente una rama especializada de la historia que se ocupe sólo de las mujeres, puesto que en la sociedad humana los dos sexos son inseparables.»<sup>4</sup>. La historia social rescata al humano y lo libera de las ataduras en las que los enfoques es-

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm. *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica).

<sup>3</sup> Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 16.

<sup>4</sup> Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 117.

estructurales reducen su complejidad «La historia trata de los seres humanos y no podemos hacer abstracción de su humanidad»<sup>5</sup>.

Junto a la historia social, aparece la necesidad de una historia desde abajo cuando los actores sociales masificados y la gente “corriente” empiezan a tomar protagonismo en el cambio histórico. Por esto, la historia de abajo-arriba no es una novedad de Hobsbawm o los marxistas británicos, ya que Michelet y la tradición historiográfica francesa emergen como los primeros historiadores que iniciarían esta metodología de análisis histórico; mas para que la historia desde abajo otorgue respuestas y no se quede únicamente en la particularidad, es necesaria una gran inversión de tiempo y erudición con capacidad de articular, en una red social, los acontecimientos y personas que se estudian. Un nuevo enfoque demanda nuevas fuentes, como la historia oral, que aun cuando novedosa, posee numerosas deficiencias. Como bien apunta Hobsbawm:

(...) la mayor parte de la historia oral hoy consiste en recuerdos personales, que son un medio muy poco fiable para preservar hechos. (...). Pero si descubrimos el equivalente de los sondeos retrospectivos de la opinión, lo que hacemos es investigar lo que la gente realmente pensaba o hacía<sup>6</sup>.

Por esta razón, la utilidad de la historia de abajo-arriba radica en estudiar también los sucesos que ocurren en las esferas altas y no quedarse únicamente con un solo sector de la sociedad, con las que se pueda abordar el caso histórico desde el complejo y extenso

contexto que lo circunda; así, analizando la aparición de la gorra en los trabajadores, Hobsbawm muestra como «El súbito auge de la gorra tiene su paralelo en el auge igualmente rápido de la corbata de la escuela y en el todavía más rápido del club de golf»<sup>7</sup>, permitiendo ver la amplitud del fenómeno en un contexto histórico.

Al centrar el foco de estudio en las personas como seres particulares articulados dentro de una colectividad y no como una masa homogénea, se pueden encontrar poderosos indicios de su relación con un entorno socioeconómico y un contexto histórico. Los movimientos que se generan en los estratos inferiores de las sociedades pueden catalogarse como telúricos, y su comprensión permite entender las repercusiones que se dan en relación con las capas superiores y más visibles. Entendiendo las particularidades de aquellos que han sido ignorados, a partir de sus mismos testimonios o legados, se puede comprender y completar una enorme parte de la historia; todo esto sin dejar de lado los factores sociopolíticos que afectan directamente los estudios y siempre han de ser tenidos en cuenta, ya que, «Como ocurre con tanta frecuencia en el caso de las costumbres obreras, la transformación se acelera a causa de las fluctuaciones políticas y económicas»<sup>8</sup>.

De este modo, el objetivo de la historia no es únicamente describir, sino también interpretar para cambiar y, desde la perspectiva de Hobsbawm, esto se puede lograr con la comunió entre la historia social y la historia de abajo hacia arriba, explicando el pasado para otorgarle un vínculo con el presente. Con la primera, se puede entender qué aspectos de la sociedad cambiaron y mantuvieron vigencia, y, con la segunda, se crean explicaciones del presente, mostrando las falencias

5 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 26.

6 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 210.

7 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 246.

8 Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 105.

que este presenta en aras de mejorarlas y plantear soluciones. Hobsbawm ve la historia social como una forma de "historia global", puesto que, a diferencia de otras derivaciones de la historia, como la económica, su tema no puede aislarse. «El historiador intelectual puede (por cuenta y riesgo suyo) no prestar atención a la economía, y el historiador económico puede hacer lo propio con Shakespeare, pero el historiador social que descuida ambas cosas no puede llegar muy lejos»<sup>9</sup>.

## ¿CÓMO HACER LA HISTORIA SOCIAL?

La historia social se nutre y enriquece de su unión con otras ciencias humanas, como la sociología, pero no solo a través de la aplicación de sus metodologías y técnicas, sino también respondiendo a problemáticas que, desde aquellas, se plantean.

El estudio de los fenómenos milenarios es un ejemplo que hace al caso, puesto que entre quienes escriben sobre estos temas encontramos personas que proceden de la antropología, de la sociología, la ciencia política, la historia, por no hablar de los estudiosos de la literatura y las religiones (...)<sup>10</sup>.

Muchas de las cuestiones que los científicos sociales formulan a la historia no son contestadas, razón por la que se adentran en terrenos propios de la historiografía, algunos cuya formación no es histórica, asumiendo así el reto que sus colegas historiadores indolentemente desplazan.

El auge que tuvo la historia económica desde los años 30 permitió muchos avances y, a la vez, descui-

dos en la historiografía. Al momento en que Hobsbawm empieza a ejercer su función como historiador, encuentra las múltiples debilidades y arguye que la teoría económica no ha de ser tomada al pie de la letra, aun cuando sus ideas no deban ser desechadas por los historiadores. La importancia de Marx, Schumpeter o Hicksen la comprensión de la dirección del desarrollo de la economía capitalista en el mundo, no es desdeñable para el estudio histórico. Incluso, aunque no deban ser tomadas como una verdad absoluta, debe comprenderseles como una base teórica para explicar particularidades, si bien debe siempre tenerse la cautela de no extender dichos planteamientos a todos los casos, so pena de arriesgarse a desfigurar la realidad histórica.

Por todo esto, alejándose un poco de las reflexiones económicas, una de las primeras cuestiones en las que se basa la historia social de Hobsbawm es en entender las clases como un sistema de relaciones horizontales y verticales, lo que obliga a concebirlas en su conjunto y no como unidades aisladas de la sociedad; su análisis es el análisis de la sociedad, pues no se puede estudiar a los oprimidos sin estudiar a los opresores, y viceversa. Esto no invita al otro extremo, el de desligar los lazos materiales que atan las ideas; al contrario, la mentalidad no puede verse únicamente como el rescate de un modo de ver el mundo durante un periodo. Es necesario ubicar estas formas de pensamiento dentro de un entorno social. Diría Hobsbawm:

Lo que me gustaría hacer y pienso que deberíamos hacer es ver la mentalidad no como un problema de empatía histórica o de arqueología, o si quieren de psicología social, sino de descubrimiento de la cohesión lógica interna de sistemas de pensamiento y

<sup>9</sup> Hobsbawm. *Sobre la historia*, 88.

<sup>10</sup> Hobsbawm. *Sobre la historia*, 89.

comportamiento que encajan en la manera en la que la gente vive en sociedad, en su clase en particular y en su particular situación de lucha de clases, contra los de arriba o, si quieren, los de abajo.<sup>11</sup>.

Examinando el arquetipo ideal del bandolero, Hobsbawm analiza las ideas que, en las sociedades, permiten concebir y explicar los fenómenos sociales. El bandolero se explica a partir de las relaciones que sostiene con la sociedad, tanto de forma horizontal con las personas de vinculación territorial y de consanguinidad comunal, como vertical con el Estado y otras instituciones. A través de la comparación entre los bandoleros del siglo XIX –como con el contraste ideal que se hace de Robín de los Bosques–, Hobsbawm crea un modelo para entender las categorías principales de análisis tanto de los personajes como del entorno en que se desenvuelven sus actividades.

Y es que el bandolerismo social, aunque protesta, es una protesta recatada y nada revolucionaria. No protesta contra el hecho de que los campesinos sean pobres y estén oprimidos, sino contra el hecho de que la pobreza y la opresión resultan a veces excesivas<sup>12</sup>.

Junto a esta comprensión de relaciones, se analizan las condiciones materiales de los actores sociales para unirle a las construcciones ideales e intencionalidades. Por ejemplo, al referirse a los anarquistas andaluces muestra cómo

Una estimación de su dieta mensual en los primeros años del siglo actual les hacía vivir casi exclusivamente de pan malo –de dos libras y media a tres libras diarias–, algo de aceite, vinagre, judías, garbanzos y lentejas, y un condimento de sal y de ajo.<sup>13</sup>.

Sin llegar a un determinismo económico o geográfico, Hobsbawm hace un estudio del contexto físico, intelectual, demográfico y material en el cual los actores sociales se desarrollan y efectúan los tipos de movimientos que indaga. De este modo, la base material ayuda a entender parte de las ideas y las acciones que llegan a convulsionar algunas regiones o personas en determinados momentos y espacios, así como por qué en otros no. Mirando la región y sus factores ambientales, Hobsbawm consigue comprender en qué situaciones se desarrollan los conflictos y bajo qué determinantes. «La ubicación geográfica de La Convención (...) ha contribuido desde luego a dar a sus movimientos mucha más resonancia de la corriente en agitaciones remotas en la frontera del Amazonas»<sup>14</sup>. En esto radica la importancia que da al entendimiento del contexto físico en el que se desarrollan los actos, porque sin este sería mucho más difícil encontrar las conexiones causales que conforman la heterogeneidad de factores que dan a los fenómenos sociales sus formas.

En la obra de Hobsbawm, se toman personas anónimas, como el guerrillero “Chispas” o la campesina del Piana, lo que permite una mirada distinta de los hechos, vista por sus actores inmediatos. Estos testimonios no se utilizan, únicamente, para corroborar lo que se quiere decir, sino que ayudan a formular nuevas preguntas, a cuestionar los análisis y

11 Hobsbawm, *Sobre la Historia*, 189.

12 Eric Hobsbawm, *Rebeldes Primitivos* (Barcelona; Editorial Crítica), 42.

13 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 107.

14 Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 261

planteamientos oficiales, permitiendo, así, iniciar un diálogo que lo enriquece. «(...) todos los fenómenos estudiados en el presente volumen pertenecen al universo de aquellos que ni escriben ni leen muchos libros –muchas veces por ser analfabetos–; que en muy pocas ocasiones son conocidos por sus nombres, excepto de sus amigos (...)»<sup>15</sup>.

Para poner un caso del método que utiliza Hobsbawm en la investigación, se puede ver cómo la masonería, que fue tan importante durante el siglo XVIII y XIX en las esferas intelectuales europeas y americanas, «(...) desempeñó un papel menos significativo en los primeros movimientos obreros (...)»<sup>16</sup>; sin embargo, los rituales primitivos en los movimientos sociales tendían a ser rodeados de un halo místico, casi sagrado, en los cuales, la voluntad del iniciado era puesta a prueba. La razón de este ritualismo es explicada por Hobsbawm como parte de una estrategia para estrechar los lazos entre el individuo y la comunidad, lo cual evitaría la desertión o traición. En estos rituales, se reducía el valor de la vida propia en favor del beneficio comunal, como se puede ver en los juramentos que se hacían: «Y pongo a Dios por testigo que esta mi solemnísima declaración de que ni las esperanzas ni los temores ni las recompensas ni los castigos ni la misma muerte habrán de inducirme directa o indirectamente a revelar información alguna (...)»<sup>17</sup>. Sin llegar a considerar que el ejercicio que hace Hobsbawm es netamente culturalista, al momento de estudiar los rituales, se adentra en las significaciones de los vínculos simbólicos que se arman entre los integrantes de la sociedad en un medio atravesado por las relaciones de poder que influyen en las características y significados que

ellas tienen tanto en los miembros de las agrupaciones sociales como fuera de ellas.

Gracias a este ejemplo, se puede rescatar el valor de lo cultural en el estudio de Hobsbawm, el cual se puede entender en la correlación entre la esfera material y la de las ideas sin decantarse hacia ningún bando. Parte de estas formas rituales no son solo las prácticas, sino los instrumentos que se cargan con un valor semiótico a partir de la convención colectiva. Hobsbawm no analiza las formas rituales por vanidad. Su interés radica en la importancia de que tales organizaciones, en forma de hermandades, tuvieron como precursores movimientos revolucionarios en la primera mitad del siglo XIX, con gran influencia de las sociedades masónicas derivadas de la Ilustración europea, y cuyo carácter de conexión mundial daría una antesala al interés internacionalista de socialismo. El declive de la ritualidad se mostró cuando lo que mantenía unidos a los integrantes era la causa y no el juramento, vinculándose, posteriormente, con organizaciones no rituales. «Las viejas asociaciones declinaron porque la política dejó de ser asunto de conspiraciones, salvo en (...) situaciones limitadas que todavía dejan campo, aquí y allá, para actividades parecidas (...)»<sup>18</sup>.

## EL MARXISMO EN LA METODOLOGÍA DE ERIC HOBSBAWM

En conjunción con los métodos de la historia social y la historia de abajo-arriba en la metodología historiográfica de Eric Hobsbawm, es de vital importancia la influencia del materialismo histórico en la comprensión del fenómeno de cambio histórico. Para Hobsbawm, cualquier análisis histórico ha de dialogar con

<sup>15</sup> Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 13.

<sup>16</sup> Hobsbawm. *El mundo del trabajo*, 101.

<sup>17</sup> Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 312.

<sup>18</sup> Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*, 230.

Marx o partir desde dónde él lo hace para tener seriedad y profesionalismo, pues fue el pensamiento de Marx el que atrajo a los científicos sociales al estudio de la historia desde sus disciplinas.

(...) el marxismo es, con mucho, el mejor método para abordar la historia porque tiene una conciencia más clara que la de otros métodos de lo que pueden hacer los seres humanos como sujetos y forjadores de la historia y también de lo que no pueden hacer como objetos de la historia (...)»<sup>19</sup>.

Fue la sustitución de un marco idealista por uno materialista el que marcó el cambio en la disciplina histórica, declinando la historia política hacia la económica y social por la influencia del marxismo. El materialismo aparece como la contraposición al idealismo, el cual pregonaba la importancia de las ideas en la determinación del hombre y sus condiciones materiales. El marxismo aportó conceptos para redimensionar la comprensión histórica por el aporte que hace a la teoría histórica. «(...) el principal valor de Marx para los historiadores de hoy reside en sus afirmaciones sobre la historia y no en sus afirmaciones sobre la sociedad en general»<sup>20</sup>. Estas afirmaciones buscaban la transformación de la historia en una ciencia social, alejando sus métodos de las ciencias naturales y entendiendo las sociedades como sistemas de relación entre seres humanos. La estructura funcional del marxismo en Hobsbawm se consolida a partir de la jerarquización de los fenómenos sociales y en las tensiones internas de las sociedades, que explican la interac-

ción en el cambio social. «Es la existencia simultánea de elementos estabilizadores y perturbadores lo que debe reflejar tal modelo»<sup>21</sup>.

Así, las contradicciones internas de las sociedades no son únicamente conflictos de clases, puesto que existen múltiples elementos desestabilizadores, los cuales, si el sistema no logra autorregular, generaran cambios que se edifican sobre unos cimientos ya dados por los modos de producción y donde los humanos hacen su historia dentro de las circunstancias que les transmite directamente el pasado. «(...) el planteamiento de Marx todavía es el único que nos permite explicar la historia de la humanidad en toda su extensión (...)»<sup>22</sup>.

Además del aporte teórico, el marxismo invita, a la historia, a investigar los temas que Marx trató superficialmente, como la forma en la que se dan los cambios entre los distintos modos de producción, los cuales se convirtieron en los ámbitos sobre los que los historiadores marxistas iniciaron su incursión en la historia, la historia de una sociedad que es cronológica y real.

## ¿CUÁL ES LA UTILIDAD DE ESTA PERSPECTIVA?

La historia que escribe Hobsbawm está en contra de la construcción de mitos propagandísticos de la clase obrera que buscan legitimar, del mismo modo en el que lo hacían, en el siglo XIX, los historiadores de los Estados nacionales, los movimientos y partidos obreros. Por esta razón, la combinación entre la historia social, la historia de abajo-arriba y el marxismo generaron considerable fecundidad en sus estudios. Al examinar por sí mismas a las clases bajas y no por medio de los partidos que se reclamaban sus tutores, se logra destruir mitos históricos donde las pretensiones legiti-

19 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 78.

20 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 154.

21 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 159.

22 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 161.

madoras utilizaron el anacronismo para interpretar el pasado a voluntad. El principal peligro de la historia no es la mentira, sino el aislar partes del contexto. «Porque todas las colectividades humanas son y han sido necesariamente parte de un mundo más amplio y más complejo»<sup>23</sup>. Por ello, la historia social están pertinente, dado que no solo se trata del estudio de la clase obrera o de las clases bajas, sino de todas ellas inmersas en un contexto real y material.

Gracias a estas búsquedas, por medio de la historia de abajo-arriba, y a la atención prestada a las voces que no se escuchan desde el estudio de las instituciones, se pueden romper los mitos ideales, los cuales buscan, en el pasado, cimientos de los acontecimientos actuales y entender a las personas como personas y no solo como números o masas sin voz; así «(...) sabemos que la mayoría de los trabajadores corrientes que militaban en estos movimientos eran, para poner algunos ejemplos, machistas declarados y xenófobos. (...) propagaban el antisemitismo y la inferioridad de las mujeres (...)»<sup>24</sup>, sin necesidad de idealizar a los obreros, sino entendiendo su humanidad en un contexto histórico.

Además de esto, teniendo en cuenta la importancia del estudio del cambio, de la transformación entre las-

formas, el pasado ha mostrado su cualidad, práctica y popular, como herramienta analítica del cambio. La comparación entre el pasado y el presente es la que nos permite entender cuál es el sentido de la experiencia en el transcurso del tiempo. «Los historiadores son el banco de memoria de la experiencia»<sup>25</sup>. La experiencia histórica no entiende la contemporaneidad como un calco del pasado sino como una explicación al por qué se dan los fenómenos que se viven; es una traductora de las circunstancias en el lenguaje de los hechos del pasado. «(...) si centramos nuestra atención en lo que es permanente, no podemos explicar lo que ha experimentado una evidente transformación (...)»<sup>26</sup>.

A partir de sus reflexiones frente a lo que ya ocurrió, se pueden entender las líneas de lo que nos puede acarrear un futuro, propuesto como un presente ampliado. No obstante, el poder identificar las tendencias generales de los procesos históricos no es una puerta abierta al planteamiento de teorías concretas sobre el futuro. El entender el pasado como un problema en donde se encuentran las claves para cambiar el presente toma forma en los estudios de Hobsbawm y permite que su experiencia historiográfica inspire investigaciones de otros fenómenos históricos siguiendo su metodología.

---

23 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 276.

24 Hobsbawm. *El Mundo del trabajo*, 320.

---

25 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 39.

26 Hobsbawm. *Sobre la historia*, 45.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### LIBROS

Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1987.

----- . *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.

----- . *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, 1998.